

La Universidad

VERSION DE WILLIAM LOBO QUINTERO

Siempre



SERBIULA

William Lobo Quintero

LA UNIVERSIDAD SIEMPRE

SERBIULA - TULIO FEBRES CORDERO



LE76 M52L62

Mérida-Venezuela

SERBIULA

las potencialidades de sus cuadros académicos, estrechar las relaciones con los escenarios universitarios nacionales e internacionales; mejorar la condición social e intelectual de los alumnos, actualizar los planes de estudio, vincular la docencia, la investigación y la extensión, propiciar la investigación de los problemas de su entorno dándoles una viabilidad real; promover el desarrollo sostenible y coordinar los planes universitarios en función de las necesidades del país y de la región. Esperamos que los actos electorales sirvan para consolidar el paso "de una buena universidad a una gran universidad".

7 de junio de 2004

— 42 —

RECTOR POR CONVICCIÓN

El miércoles 7 de junio, nos sorprendió la infausta nueva del fallecimiento de don Pedro Rincón Gutiérrez, el Rector de la dignidad, de la bondad, de la humanidad, de la amplitud, de la capacidad, de la innovación, de la autenticidad, de la conciliación y de la perennidad, el fabricante de ensueños para transformar una Universidad y una Ciudad, fraguando un proyecto académico y físico original, según la filosofía moderna de la educación "con el anhelo de que las universidades sean fuentes de juventud y marchen al compás del desarrollo rápido de nuestra era tecnológica", ejemplo y lección para quienes dirijan o gobiernen esta casa del pensamiento o para otros más lejanos que asuman condiciones similares. Nuestro tiempo es finito y en el hacer del cada día lo vamos olvidando, hasta que nos distraemos y de pronto estamos frente al ocaso de la vida y nos corresponde abonar la tierra. La vida es una dama que se alimenta de nuestras alegrías, realizaciones y deseos, nos va dejando enseñanzas, pero se perpetúa en el diario fenecer de tantos seres humanos.

Lo conocí cuando tenía nueve años en el Colegio San José y asistíamos al patio de los internos para cantar los himnos porque se homenajeban a tres bachilleres: Pedro Rincón Gutiérrez (orador del acto), Italo De Filippis (su hermano del alma) y Jesús Vera. El discurso que oímos significaba la firma de su compromiso con Mérida, un bachiller de amplia cultura formado en la esencia de una educación jesuita que "afirma la realidad y la bondad del

— 91 —

mundo, promueve la formación integral de la persona humana, incluye la dimensión religiosa que impregna la educación y es un instrumento apostólico, que promueve el diálogo entre la fe y la cultura". Ausente de vocación para la misión religiosa no se hace jesuita a pesar de las insinuaciones, se inscribe en medicina, da clases en secundaria, sigue viviendo en el colegio y desarrolla todas sus aptitudes deportivas.

Se convierte en médico partero y se ilumina maravillosamente con el abrir de los ojos y los balbuceos de cada recién nacido. En esos cientos de alumbramientos que atendió, comprendió la nacencia en pobreza, las indefensiones y flaquezas del ser humano y el valor de la madre como fundamento de la existencia. Allí forjó su generosidad, su devoción por la amistad, su trato humano y jovial, su noble corazón, virtudes que le sirvieron para gerenciar una Universidad y cultivar el cariño y la admiración de un pueblo que lo acompañó con pesar hasta la morada eterna. En 1958, fue designado Rector por consenso y luego electo para transformar una modesta universidad profesionista en otra cultural, científica, tecnológica y conservacionista. Abrió los espacios para el arte y la cultura, para la investigación en institutos, Facultades, Núcleos y Extensiones, promovió nuevas carreras, dio becas y creó residencias, ayudó a cambiar a Mérida y sembró a la Universidad en la región andina.

Me correspondió ser dos veces decano de la Facultad de Ingeniería, siempre bajo su rectoría y pude apreciar sus dotes dirigentes, su capacidad de iniciativa para generar proyectos, su apoyo irrestricto a la transformación y la aplicación del diálogo para solventar conflictos, poniendo por delante su inmensa condición humana. Lo vimos soportar con valor y entereza humillaciones y atropellos a su dignidad en los momentos infelices de la autonomía conculcada, y cuánto le admiramos su tenacidad para buscar la paz y el sosiego de nuestra ciudad, llegando hasta los lugares más inusitados. Así, una noche en Caracas le colocaron sobre sus ojos un trapo negro para llevarlo a una "concha" de la guerrilla urbana donde pudo lograr la pacificación de Mérida. En esos tiempos compartimos con él y con el poeta Carlos César Rodríguez la integración de una fórmula rectoral, gracias al amplio apoyo recibido el gobierno propició de inmediato la reforma parcial de la Ley de Universidades de 1970 y evitó su reelección. En otra faceta posterior, compartimos con él y con otros universitarios la realización del Proyecto de la Universidad José María Vargas.

Fue Rector por convicción pues siempre pensó que este era su mejor oficio. Lamentamos la pérdida de un insigne venezolano, merideño de La

Cañada, universitario a carta cabal y un extraordinario representante de la ciudad y de su gente. Admiramos su condición de hombre sencillo, humilde, solidario, plural y ecuánime, muy cercano a los pobres y marginados. Por nuestra parte, reconocemos la amistad que supo dispensar a mi familia entera y nos asociamos al dolor de los suyos. Ernesto Sábato nos invita a pensar en la nobleza de estos hombres extraordinarios que redimen la humanidad, y que "a través de su muerte nos entregan el valor supremo de la vida, mostrándonos que el obstáculo no impide la historia, y nos recuerdan que el hombre sólo cabe en la utopía".

19 de julio de 2004

— 43 —

LA UNIVERSIDAD EN LA ENCRUCIJADA

Muchas cuestiones puestas sobre el tapete ponen a nuestra *alma máter* en un momento crucial que amerita la toma de decisiones concertadas que afectan su destino, pero que deben seguir un orden de prioridades. A pesar de que una mayoría indiscutible hizo valer su voluntad, ha tenido que enfrentar los efectos de una medida cautelar con basamentos supuestamente legales, que entre universitarios podría haber encontrado soluciones intra-muros, cambiando las condiciones para los próximos eventos. No era de esperarse que un nuevo equipo escogido mediante candidaturas personales, tuviera que gastar sus energías de autoridades noveles, en demostrar que las reglas de juego impuestas por el organismo electoral universitario habían sido suficientemente idóneas. Más bien deberían estar pensando en cómo sacar a nuestra Universidad de ese estado inerte y abúlico al que ha ido llegando por el escaso compromiso que con ella asumen los propios miembros de la comunidad universitaria.

Aunque la salvaguarda de los fueros autonómicos es imprescindible para que estos tengan suficiente arraigo debe responderse con francas decisiones legales, que se legitiman ellas mismas cuando no dejan la menor duda, y por tanto nuestros reglamentos deben ser revisados. De esa manera, no estaríamos presenciando las continuas impugnaciones de los concursos de

— 93 —